

y minúsculas que aparece en el original, con frecuencia arbitrarios o alejados de las normas corrientes.

He consultado las traducciones italiana y francesa, y, en las referencias a obras publicadas o a pasajes similares, he tenido siempre en cuenta las traducciones publicadas por A. Sánchez Pascual.

JUAN LUIS VERNAL

Universidad de las Islas Baleares

II. DE LOS PLANES PARA *LA VOLUNTAD DE PODER A ECCE HOMO* Y *NIETZSCHE CONTRA WAGNER*. OTOÑO DE 1887-COMIENZOS DE ENERO DE 1889

Es imposible exagerar la importancia de este volumen final de fragmentos póstumos, un bloque que abarca los redactados durante los últimos catorce meses de vida lúcida de Nietzsche, desde noviembre de 1887 a comienzos de enero de 1889, que por fortuna se han conservado. En efecto, esos fragmentos son absolutamente imprescindibles para la cabal comprensión de su atormentada persona y de su vertiginosa obra, en esa recta final de la acelerada escritura que le llevó al hundimiento psíquico. A nuestro parecer, al menos tres razones de peso avalan la excepcional significación que a todas luces tienen esos 1.147 fragmentos pertenecientes a 15 cuadernos y carpetas del legado póstumo del filósofo.

La *primera* razón remite a la impresionante lista de obras que durante ese tiempo publicó su autor, o que, hablando con rigor, dejó preparadas para su futura publicación. Son los últimos frutos de un escritor, pensador, psicólogo, legislador, músico y poeta, con una gigantesca tarea a sus espaldas, ciertamente, de histórica repercusión. Esos meses produjeron una fértil cosecha, nada menos que seis obras de nerviosa y originalísima escritura, a saber: *El caso Wagner. Un problema para músicos; Crepúsculo de los ídolos, o cómo se filosofa con el martillo; El Anticristo. Maldición contra el cristianismo; Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es; Ditirambos de Dioniso y Nietzsche contra Wagner. Documentos de un psicólogo*. Los cuadernos de apuntes póstumos de esos meses decisivos son el terreno en el que dichas obras germinaron, la confesión de las principales lecturas con las que su creador entró en abierto diálogo, el conjunto de versiones previas del que aquéllas se nutrieron, las anotaciones no recogidas ni incorporadas finalmente en los textos definitivos, pero estrictamente simultáneas, divergentes en algunos aspectos, acaso más desarrolladas y peligrosamente explícitas en otros, y, a veces, hasta suplementarias de tales aforismos, revisados por el filósofo para que vieran a su debido tiempo la luz pública. Estos fragmentos son, por consiguiente, su genuino contexto de elaboración y, por tanto, el mejor complemento para su comprensión e interpretación. Se trata, claro está, de los escritos de la etapa de extrema madurez, de la etapa final de la obra de Nietzsche, a la que él mismo con sus tempestivas decisiones proporciona enérgica unidad y contundente clausura.

La *segunda* razón afronta el problema editorial de la supuesta obra capital denominada *La voluntad de poder*, una cuestión que todo lector de la obra de Nietzsche debe tener resuelta a estas alturas, pues ya no hay argumentos para seguir manteniendo esa ficción: lo que hay es solamente un conjunto de cuadernos y de anotaciones, sumamente valiosos, problemáticos, aleccionadores, y unas cuantas decisiones radi-

cales por parte de su autor, que acabaron liquidando y eliminando ese antiguo proyecto de forma definitiva, como a continuación expondremos con más detalles. Aunque parezca desfasado y resulte incongruente, todavía es oportuno insistir en estos incontestables resultados, tal vez el fruto más logrado de la edición crítica del legado nietzscheano.

Y la *tercera razón* se refiere al desarrollo de esa extraña euforia que llevó a la demencia a este hombre sufriente tan insobornablemente solitario y tan desprovisto del reconocimiento público que tanto merecía, no sólo en su vertiente psicológica y psiquiátrica, privada y personal, con sus ineludibles componentes fisiológicos, hereditarios y clínicos, sino también y sobre todo en su decisiva dimensión pública y social, nacional e internacional; nos referimos expresamente, así pues, a sus esperanzas más inequívocamente políticas, esto es, a sus propuestas para lo que él denominaba la «gran política», para la cual los últimos fragmentos de su legado posibilitan la difícil, pero muy necesaria, reconstrucción íntegra. Esta faceta de su obra acaso haya sido excesivamente pospuesta en las pasadas décadas, pero vuelve a recobrar su importancia en este nuevo siglo también marcado por la presencia de devastadoras guerras y de graves tensiones económicas, políticas, religiosas y socioculturales.

Conviene añadir que, si se desea profundizar en todo este proceso de rápidas y drásticas decisiones que redujo a Nietzsche al silencio, importa conocer al mismo tiempo el rico *epistolario* de esos catorce meses que precedieron al colapso que sumió al filósofo en la noche. Por este motivo el lector encontrará en la cronología que posteriormente presentamos un amplio resumen de lo que las cartas del momento aportan para entender estos fragmentos póstumos desde la trama de intereses y relaciones vitales de la que surgieron. Ese resumen también ha sido elaborado siguiendo indicaciones de los comentarios y de la crónica que G. Colli y M. Montinari publicaron en la edición crítica que sirve de base para nuestra traducción y nuestra introducción. Aquí y ahora el objetivo prioritario que deseamos cumplir es reseñar con claridad y brevedad el conjunto de elementos indispensables para una lectura filológicamente correcta de estos fragmentos excesivamente manipulados, a la que no desencaminen ni pseudoproblemas ni lagunas graves.

* * *

Una nota de agosto de 1885 ya documenta que *La voluntad de poder* es uno de los múltiples títulos que Nietzsche ensaya por entonces para enmarcar una parte de sus reflexiones y para publicarlas quizá bajo esa rúbrica en un futuro, si acaso ese proyecto cuaja y se desarrolla, adquiriendo cuerpo apropiado y estructuración suficiente. Dicho título abarca la problemática en torno a lo que pronto el filósofo denominará «nihilismo», con la correspondiente crítica al pesimismo de la metafísica de Schopenhauer, si bien aparece durante el invierno de 1885-1886 junto con otros títulos de mayor o menor fortuna en el tiempo, como *Mediodía y eternidad* o *Más allá del bien y del mal*. Aquel título, por tanto, no tiene por esas fechas ni prioridad ni exclusividad. En efecto, en la primavera de 1886 *La voluntad de poder* es uno más entre los diez diferentes títulos de los que se sirve el filósofo para clasificar su incesante producción de aforismos, notas, resúmenes, sentencias y reflexiones diversas, ayudándose de ese modo en la preparación de sus futuros escritos, ordenando los apuntes dispersos y distribuyéndolos por apartados y secciones.

Durante el verano de 1886, en Sils-Maria, Nietzsche acababa de publicar un nuevo libro, *Más allá del bien y del mal*, construido con el conjunto de materiales que nacieron en torno a la confección del *Zaratustra* (1881-1885) y a la posterior reelaboración de una obra anterior, *Humano, demasiado humano*, libro que había concebido como preludio de una filosofía del futuro. Esta forma de proceder, cuyos ejes consistían en el aprovechamiento de materiales anteriores que había ido almacenando, la reconsideración de las ideas de algún escrito previamente publicado y el deseo de anunciar una obra futura para la que el escrito que se entregaba a la imprenta sirviera de prolegómeno, casi se convertirá en un hábito, en una especie de tabla de salvación en momentos de crisis. El filósofo, que había cuidado con esmero la distribución del libro, confiaba en obtener por fin un espacio público dedicado a debatir su pensamiento. Finalizados tales preparativos, de inmediato redacta Nietzsche un plan para *La voluntad de poder. Ensayo de una transvaloración de todos los valores*, que contendría cuatro libros, a saber, el primero estaría dedicado a la cuestión del nihilismo; el segundo, a la crítica de los valores; el tercero, a la transvaloración de los valores en el sentido de la voluntad de poder; y el cuarto, al eterno retorno. Esos cuatro momentos, como si fuesen los cuatro movimientos de una gran sinfonía, varían en su orden y en su concreción según los diferentes planes que Nietzsche esboza desde entonces, pero su número se mantiene. Puede decirse, pues, que desde ese verano de 1886 existe el proyecto de confeccionar una obra en cuatro libros que se titularía así, *La voluntad de poder. Ensayo de una transvaloración de todos los valores*, y a este título de esa obra se refirió el filósofo tanto en una página de la contracubierta de la primera edición de *Más allá del bien y del mal*, del verano de 1886, como en determinado texto de *La genealogía de la moral*, del verano de 1887, a saber, el aforismo 27 del «Tratado tercero». Un esbozo fechado en Niza el 17 de marzo de 1887, que se nos ha conservado cortado, permite afirmar con alta probabilidad lo que acabamos de indicar, esto es, que Nietzsche mantenía el plan para esa gran obra que constaría de cuatro libros, este proyecto general recibía en sus cuadernos diversas reestructuraciones, sufría cambios y reordenaciones sucesivas. Por ejemplo, durante el final de la primavera de 1887 el problema del nihilismo europeo, al que estaría consagrado uno de esos cuatro libros de la citada obra, cobró especial relevancia, como documenta el justamente famoso fragmento fechado en Lenzer Heide el 10 de junio de ese año.

Una vez preparada la publicación de *La genealogía de la moral*, a finales del verano de 1887 decidió Nietzsche frenar el fuerte ritmo de edición de sus numerosos libros, por desgracia muy poco vendidos y apenas comentados, para concentrarse durante unos años en la preparación de la que deseaba que fuese su obra capital. En coherencia con esa decisión, durante el otoño de 1887 y el invierno de 1887-1888 trabajó de manera muy concentrada y con extrema actividad mental en esa futura obra, *La voluntad de poder*. El trabajo culminó a mediados de febrero de 1888 en la clasificación y numeración de 372 notas que había escrito en tres impresionantes cuadernos, a saber, los cuadernos W II 1 (la rúbrica 9 de KSA vol. 12), W II 2 (la rúbrica 10 de KSA vol. 12) y W II 3 (la rúbrica 11 de este vol. 13 de la KSA), para lo cual utilizó otro cuaderno, el W II 4 (la rúbrica 12 de este vol. 13) en el que anotó abreviadamente esos 372 fragmentos (son, en realidad, 374, pues hay dos números que se repiten, el 46 y el 71). Los primeros 300 títulos con los contenidos abreviados de esos fragmentos están, a su vez, clasificados por el propio Nietzsche en números romanos en cuatro diferentes libros (I, II, III y IV), clasificación que es independiente de la anterior numeración del 1 al 300. Aunque no constan los títulos de estos cuatro libros, en

ese mismo cuaderno [en el fragmento siguiente, el 12 (2)] se indica la articulación que presentarían, a saber:

(Para el libro primero)

1. *El nihilismo, pensado completamente hasta el final.*
2. *Cultura, civilización, la ambigüedad de lo «moderno».*

(Para el libro segundo)

3. *La procedencia del ideal.*
4. *Crítica del ideal cristiano.*
5. *Cómo la virtud consigue la victoria.*
6. *El instinto de rebaño.*

(Para el libro tercero)

7. *La «voluntad de verdad».*
8. *Moral como Circe de los filósofos*
9. *Psicología de la «voluntad de poder»* (placer, voluntad, concepto, etc.)

(Para el libro cuarto)

10. 4. *El «eterno retorno»*
11. 4. *La gran política.*
12. 4. *Recetas de vida para nosotros.*

De nuevo aparecen, pues, los consabidos cuatro temas principales: nihilismo, crítica de los valores, transvaloración de los valores y eterno retorno. Pero los libros se estructuran en diferentes capítulos, acentuándose así de diferente manera esos cuatro motivos capitales y recibiendo con ello otros tonos y como un color distinto. Por desgracia, las muy divulgadas ediciones de la así llamada *La voluntad de poder*, preparadas por Elisabeth Förster-Nietzsche y Peter Gast, ni siquiera respetaron esas clasificaciones y enumeraciones de Nietzsche, como si a éste le hubiera faltado perspicacia de escritor y de filósofo sobre sus propios textos. No consideramos que merezca la pena detallar aquí la poco pulcra labor editorial a la que estuvo sometido este legado póstumo, a pesar de su extraordinaria y equívoca fortuna hermenéutica.

Desde esos días de mediados de febrero de 1888 en que organizó parte de los materiales procedentes de los últimos meses, en las cartas a sus amigos manifestó Nietzsche su melancólica insatisfacción por el trabajo que había realizado —un enorme cúmulo de notas que no acababa de dominar y organizar—, así como sus deseos de retornar más adelante sobre esos textos estrictamente personales, privados, redactados para sí mismo, para clarificar sus propias ideas, pero en absoluto pensados para su publicación. Como contrapunto al agotador esfuerzo pasó a centrar su atención en lecturas que le interesaban mucho, pues a continuación se encuentran en el cuaderno del momento (rúbrica 11 de este vol. 13) los abundantes resúmenes y comentarios que llevó a cabo de las obras siguientes: *Obras póstumas* de Baudelaire; *Mi religión*, leído en traducción francesa, de Tolstoi; el tomo primero del *Diario* de los hermanos Goncourt, obra de la que también conocía el tomo segundo; la *introducción* a su traducción del *Wallenstein* de Schiller, de Benjamin Constant; la traducción francesa de *Los demonios*, de Dostoievski; los *Prolegómenos a la historia del pueblo de Israel*, de Julius Wellhausen, único texto que leyó en alemán, y la *Vida de Jesús*, de E. Renan. Como es manifiesto, toda una inmersión en la *cultura francesa* de la época, y en las mejores expresiones de la *cultura rusa* a través de traducciones francesas, sin olvidar las investigaciones sobre el pueblo judío antiguo y los orígenes del cristianis-

mo. Las huellas de estas lecturas, a veces de forma oculta e insospechada, son notables también en todos los escritos de 1888, como puede comprobarse en las nuevas ediciones, directas y copiosamente anotadas, de tales obras.

El cuaderno W II 5, redactado en la primavera de 1888 (la rúbrica 14 de este vol. 13), manifiesta un modo diferente de acercarse a los temas centrales que habían concentrado las meditaciones filosóficas de ese otoño e invierno. Ahora la crítica al nihilismo y, en especial, al cristianismo, que se había desarrollado antes en terrenos eminentemente históricos y psicológicos, pasa a realizarse desde aspectos filosóficos y metafísicos, reelaborando para ello sugerencias de *El nacimiento de la tragedia* sobre el arte y la verdad, olvidado tesoro que su autor encuentra, gratamente asombrado, al releerla. Retornan las consideraciones sobre el importante problema del mundo «verdadero» y el mundo «aparente», que se va convirtiendo así en el núcleo del primer capítulo de la futura *Voluntad de poder*. Para Nietzsche, la creencia en un mundo verdadero, contrapuesto al mundo aparente, condiciona el surgimiento de un conjunto de fenómenos, el pesimismo, el nihilismo, en una palabra, la *decadencia*, como suele decir desde este momento (casi siempre en formulación francesa, *décadence*). Del otoño de 1887 al verano de 1888, por tanto, apenas hay en los manuscritos ningún otro título de escritos futuros, pues el filósofo se dedicó de manera intensiva y coherente a la ardua elaboración de *La voluntad de poder*, con la excepción de una especie de pausa o *divertimento* a partir de la primavera, consagrado a la redacción de un opúsculo, casi un panfleto, el futuro escrito denominado *El caso Wagner*. No obstante, y aunque este nuevo proyecto menor no interfiera en las anotaciones, se perciben en los fragmentos algunas oscilaciones, la más importante de las cuales consiste en que la gran obra, de estar articulada en cuatro libros, pasa a estructurarse en varios capítulos, entre 8 y 12. El fragmento 14 [169] ofrece de manera modélica el siguiente plan:

1. El mundo verdadero y el mundo aparente.
2. El filósofo como tipo de la *décadence*.
3. El ser humano religioso como tipo de la *décadence*.
4. El ser humano bueno como tipo de la *décadence*.
5. El contramovimiento: el arte. El problema de lo trágico.
6. Lo pagano en la religión.
7. La ciencia contra la filosofía.
8. *Politica* [*Cuestiones políticas*].
9. Crítica del presente.
10. El nihilismo y su contraimagen: los futuros del eterno retorno.
11. La voluntad de poder.

Con este perfilado proyecto como criterio organizó Nietzsche, desde el 25 de marzo de 1888, en Niza, las notas de ese cuaderno correspondiente a la rúbrica 14, titulándolas según estos once capítulos previstos. No obstante, esa ordenación, a pesar de su gran importancia, fue limitada y fragmentaria, y también fue posteriormente abandonada. En Turín utilizó nuevos cuadernos al respecto, con sucesivas copias, reelaboraciones y añadidos diversos, de manera que ese proyecto se transformó paulatinamente y acabó difuminándose por completo. Durante las últimas semanas de la primavera de 1888, residiendo todavía en esa ciudad italiana, copió Nietzsche en limnio los fragmentos resultantes del vacilante trabajo efectuado, aunque no estuvieran

integrados en apartados del precedente plan, y se llevó consigo esas copias a Sils-Maria para proseguir sus revisiones, si bien por el momento se dedicó a la labor de correcciones que requería la publicación de *El caso Wagner*. Pero este nuevo escrito no le consolaba, su amarga insatisfacción persistía, sobre todo si comparaba el enorme trabajo que había realizado ese mismo año sin haber obtenido frutos consistentes con el inspirado esfuerzo que un año antes le había proporcionado la dúctil y fina redacción de los tres tratados de *La genealogía de la moral*, libro que en agosto de 1888 releyó —el «epílogo» de *El caso Wagner* delata claramente las influencias de esa relectura— con verdadero entusiasmo, como escribe en la importante carta a Meta von Salis del 22 de agosto. Otra consecuencia significativa del autocrítico balance que por entonces llevó a cabo es el documento que a continuación transcribimos [fragmento 18 [17] de este vol. 13], redactado pocos días después, el 26 de agosto, testimonio de una nueva, desesperada y última tentativa de ordenar los materiales:

Esbozo del plan para:

La voluntad de poder.

Ensayo de una transvaloración de todos los valores.

— *Sils Maria* último domingo del mes de agosto de 1888

Nosotros los hiperbóreos.—*Instauración de la piedra fundamental del problema.*

Libro primero: «¿Qué es la verdad?»

Capítulo primero. Psicología del error.

Capítulo segundo. Valor de la verdad y del error

Capítulo tercero. La voluntad de verdad (sólo justificada en el valor que dice sí a la vida).

Libro segundo: *Procedencia de los valores.*

Capítulo primero. Los metafísicos.

Capítulo segundo. Los *homines religiosi* [hombres religiosos].

Capítulo tercero. Los buenos y los mejoradores.

Libro tercero: *Lucha de los valores*

Capítulo primero. Pensamientos sobre el cristianismo.

Capítulo segundo. Sobre la fisiología del arte.

Capítulo tercero. Sobre la historia del nihilismo europeo.

Pasatiempo psicológico.

Libro cuarto: *El gran mediodía.*

Capítulo primero. *El principio de la vida, «jerarquía».*

Capítulo segundo. *Los dos caminos.*

Capítulo tercero. *El eterno retorno.*

Una vez más, la proyectada obra se estructura en cuatro libros, con un prólogo y una especie de intermedio entre los libros tercero y cuarto, compuesto probablemente de breves y aguzadas sentencias, pues Nietzsche disponía ya de una notable colec-

ción de éstas que había ido almacenando en sus cuadernos. El libro primero está consagrado al problema de la verdad. El libro segundo continúa dedicado a la crítica a los valores existentes, a su genealogía y a quienes los representan y predicán. En el libro tercero aborda la lucha de los valores, con tres apartados largamente desarrollados, el cristianismo, la fisiología del arte y la historia del nihilismo europeo. El libro cuarto, como en anteriores planes, sigue centrándose en el pensamiento del eterno retorno. De acuerdo con la plantilla de este atormentado intento, volvió Nietzsche a ordenar un cierto número de sus anteriores anotaciones, revisadas y reescritas en forma de bloques autónomos o de breves tratados siguiendo los «nuevos» títulos de los capítulos propuestos. Sin embargo, la carta a su madre del 30 de agosto continúa manifestando tanto su reiterada y melancólica insatisfacción como sus incesantes expectativas de éxito.

Finalmente, para conseguir resultados con celeridad, para tener algo tangible entre las manos, tomó en septiembre una nueva decisión que, rompiendo la coherencia mantenida, modificaba por completo los planes anteriores, los destrozaba en cierto modo, es decir, los abandonaba a favor de otros muy diferentes. En efecto, decidió publicar todo lo que tuviera ante sí que ya fuera publicable, esto es, que ya estuviera, en bloques, listo y acabado, que poseyera sentido y unidad, como perfilada muestra de su novedoso filosofar, aunque ello significase la aniquilación como conjunto de lo anteriormente programado, el estallido de su previa e insatisfactoria articulación. De ahí que, junto con lo que hasta fines de agosto había sido el subtítulo de su proyectada obra, a saber, *Transvaloración de todos los valores*, convertido ahora, en la portada de una hoja, en el *nuevo título general de su filosofía* [fragmento 19 (2)] de septiembre de 1888, comiencen a aparecer de repente, en el reverso de esa misma hoja, otros títulos provisionales similares, explícitamente subtitulados todos ellos como «*compendio de mi filosofía*» [fragmento 19 (3)]. Son los títulos siguientes: *Pensamiento para pasado mañana*, *Sabiduría para pasado mañana*, y *Magnum in parvo*. En esa hoja se encuentra también el listado de los capítulos de dicho resumen general y concentrado de su filosofía [fragmento 19 (4)], es decir, la lista de los temas que de hecho ya habían sido tratados con cierta suficiencia en el conjunto de materiales del que disponía:

1. *Nosotros los hiperbóreos.*
2. *El problema de Sócrates.*
3. *La razón en la filosofía.*
4. *Cómo el mundo verdadero acabó convirtiéndose en una fábula*
5. *La moral como contranaturalidad.*
6. *Los cuatro grandes errores.*
7. *Con nosotros — contra nosotros.*
8. *Concepto de una religión de la decadencia.*
9. *Budismo y cristianismo.*
10. *De mi estética.*
11. *Entre artistas y escritores.*
12. *Sentencias y flechas.*

Una doble coincidencia en absoluto azarosa sorprende ineludiblemente al analizar esta lista, pues, en efecto, por una parte, los capítulos numerados 2, 3, 4, 5, 6 y 12 se corresponden con total exactitud con otros tantos capítulos de *Crepúsculo de los*

ídolos, y el número 11 reproduce el título primitivo de otro posterior capítulo de ese libro, «Incursiones de un intempestivo», pero además, por otra parte, los capítulos 1, 7, 8 y 9 se corresponden con títulos que todavía están, aunque tachados, en el manuscrito para la imprenta de *El Anticristo*, estructurando varios bloques de aforismos, al inicio de la obra. Todo ello no es fortuito ni casual, obedece a una nueva propuesta literaria, a la persecución de otros planes de composición y publicación. Así pues, si a ello añadimos que ya a comienzos de septiembre redactó Nietzsche un primer borrador para lo que será *Crepúsculo de los ídolos* —véase el fragmento 19 [7]— y el día 3 de septiembre escribió un prólogo para esa nueva gran obra, la *Transvaloración de todos los valores*, siguiendo una vez más un plan de cuatro libros, el primero de los cuales, de manera innovadora, se denominaba *El Anticristo* —véase el fragmento 19 [8]—, tendremos sobrados motivos para sacar las siguientes conclusiones:

Primera, que entre el 26 de agosto y el 3 de septiembre renunció el filósofo a lo que hasta entonces había estado preparando como *La voluntad de poder*. Proyecto éste, pues, definitivamente abandonado.

Segunda, que durante unos días sopesó la posibilidad de publicar el material que ya estaba ordenado, que tenía listo y copiado en limpio, como *Transvaloración de todos los valores*.

Tercera, que, no obstante, se decidió por publicar un «resumen» o «compendio» de su filosofía.

Cuarta, que a ese compendio lo denominó *Ociosidad de un psicólogo*, si bien después, a finales de septiembre, cambió el título por *Crepúsculo de los ídolos*.

Quinta, que por un tiempo todavía mantuvo el proyecto de preparar una obra capital, denominada ahora *Transvaloración de todos los valores*, en cuatro libros, el primero de los cuales, *El Anticristo*, ya estaba en parte, prácticamente en su primera mitad, compuesto, utilizando para ello las notas y desarrollos correspondientes a cuatro de los capítulos de la lista del compendio de su filosofía.

Y sexta, que, por consiguiente, tanto *Crepúsculo de los ídolos*, como, en buena parte, *El Anticristo*, se confeccionaron usando los materiales que había ido elaborando Nietzsche desde el otoño de 1887 para la por entonces programada obra *La voluntad de poder*.

La carta que desde Sils-Maria escribió a Meta von Salis el 7 de septiembre confirma esta interpretación. De inmediato se concentró Nietzsche con redobladas energías en esa nueva gran obra, *Transvaloración de todos los valores*, una vez hubo estructurado y articulado con extrema rapidez la posteriormente denominada *Crepúsculo de los ídolos*. Para el nuevo plan literario confeccionó seis diferentes proyectos que se nos han conservado — fragmentos 11 [416], 19 [8], 22 [14], 22 [24], 23 [8] y 23 [13]—, todos prácticamente divididos en cuatro libros, el primero de los cuales es siempre, desde comienzos de septiembre, *El Anticristo*. Ese plan general deseaba criticar tres blancos fundamentales, el cristianismo, la moral y la filosofía, para acabar, en cuarto lugar, anunciando la filosofía de Dioniso, la filosofía del eterno retorno, es decir, la propia filosofía trágica de Nietzsche. Se puede afirmar, pues, que esa obra es, en cierto sentido, en cuanto al contenido, la misma que *La voluntad de poder*, pero, precisamente por ello, es su negación literaria, su aniquilación como texto, su definitiva sustitución por un proyecto diferente.

De todos modos el nuevo plan tampoco se mantuvo con firmeza, pues es necesario añadir que *El Anticristo* se convertirá no mucho después —quizá ya el 30 de septiembre, una vez concluido el manuscrito, pero, en todo caso, el 20 de noviembre,

fecha de redacción de la carta a Georg Brandes, fruto de una decisión que la carta a Paul Deussen del 26 de noviembre confirma sin lugar a dudas—, *no* en el *primer libro*, sino en *toda* la transvaloración *entera*. Con lo cual es menester concluir, repetimos, lo siguiente: de los materiales redactados para *La voluntad de poder* desde el otoño de 1887 surgieron luego, un año después, al cambiar los planes, dos libros de Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos* y *El Anticristo*; el resto es, sencillamente, este conjunto de fragmentos póstumos que el lector tiene a su disposición, y nada más. Ciertamente, en el otoño de 1888, antes de que acabase noviembre, ya no había en los cuadernos del filósofo ninguna obra inédita, grande y decisiva, ni con el título de *La voluntad de poder*, ni con el de *Transvaloración de todos los valores*, obra que la irrupción de la locura hubiese impedido publicar. Afirmarlo es, por tanto, una impostura. De hecho, nada confirma en el epistolario que el filósofo comenzara a dedicarse a cualquiera de los otros tres libros que semanas antes proyectaba como continuación de *El Anticristo*. Tampoco quedan apenas rastros de ese interés en todo el legado póstumo. Las energías restantes se encauzaron hacia otros rumbos, a la frenética escritura, primero, de *Ecce homo*, y ya en diciembre de 1888, de un nuevo opúsculo con título de protocolo judicial, *Nietzsche contra Wagner*. El propio filósofo había liquidado definitivamente sus planes más ambiciosos y serios, acabando así con lo que había sido su persistente profundización filosófica y su intempestiva personalidad intelectual, amordazándolas y alterándolas radicalmente.

* * *

Durante el verano y el otoño de 1888 Nietzsche publicó con demoledora eficacia, fruto de su irónica escritura y de sus cuidadas revisiones, un opúsculo mordaz, *El caso Wagner*, e inmediatamente a continuación, un mes después, el nuevo libro que con extremada y preocupante celeridad acababa de confeccionar seleccionando materiales previos, *Crepúsculo de los ídolos*. En las secciones finales de éste, sobre todo en la última, «Lo que yo debo a los antiguos», así como en los fragmentos póstumos del momento, se percibe un recurso cada vez mayor a las singularidades de su propia persona y de su biografía, al autónomo desarrollo de la vida intelectual de su autor, que no cesaba de mirarse a sí mismo en busca de inspiración. Esa subjetiva faceta coincide con las constantes referencias a la persona y a la obra de Wagner en los textos que desde la primavera de ese año había estado escribiendo Nietzsche, esto es, tanto en el citado *panfleto* que a comienzos de ese otoño se empezaba a distribuir, como en los fogosos *comentarios epistolares* a la recepción que ese ácido escrito provocaba entre sus amigos y conocidos; también se percibe en las *notas* de los específicos *cuadernos póstumos* que con perseverancia y durante meses consagró a ese absorbente tema, a ese desasosegante problema que le había marcado la vida y que no podía ni quería olvidar.

A lo largo de septiembre, utilizando al principio materiales previos, como hemos visto, y explicitando la dinámica crítica que conllevaban —por ejemplo, estableciendo reiteradas comparaciones entre el cristianismo, por una parte, y el judaísmo, Platón, el Islam, el hinduismo y el budismo, por la otra—, y reivindicando además la suprema función de todo gran filósofo, a saber, la tarea de legislador, preparó para su futura publicación el fuerte texto de *El Anticristo*. Las enormes consecuencias que de él derivaba le hicieron poco a poco consciente de la dinamita que la obra contenía y del alto riesgo que correría de confiscación y censura por parte de las autoridades de

su país, en especial si se conocían los poco propicios aires que por entonces soplaban en la corte berlinesa, por la que el filósofo sentía honda animadversión, una hostilidad cada vez más obsesiva. Había, pues, que preparar el terreno para que esa transvaloración pudiera ser correctamente entendida y para que provocara la tremenda conmoción que de ella su autor imaginaba con crecientes expectativas, con galopante tempestividad.

A ello hay que añadir que, en ese incontenible retorno hacia su propia persona, el día que cumplió cuarenta y cuatro años, el 15 de octubre de 1888, decidió contarse su vida a sí mismo, y con ese fin empezó la apasionada redacción de esa especialísima autobiografía que es *Ecce homo*, concebida también como testamento filosófico, como esclarecedor comentario a los libros previamente publicados y como el óptimo prólogo, o como el preludio, para la masiva y clamorosa recepción internacional de la futura transvaloración, esto es, de *El Anticristo*. La obra, que pasó a subtitularse «Cómo se llega a ser lo que se es», estaba lista ya en noviembre, aunque, como Nietzsche solía hacer como hábil y exigente artista cuando se dirigía al público, introdujo varias modificaciones en el texto hasta el día 29 de diciembre. Muchas anotaciones y versiones previas de los aforismos definitivos, tanto de *El Anticristo* como de *Ecce homo*, podrá consultarlas el lector en los cuadernos de los fragmentos póstumos correspondientes —rúbricas 22, 23 y 24 en especial—. Las notas editoriales que los acompañan lo precisan en todo momento, aunque casi no son necesarias, pues a menudo los textos mismos lo manifiestan ya expresamente desde la mera prosa que los constituye, por lo que le resultarán familiares al conocedor de aquellas obras como una especie de pálidos recuerdos, de olvidados momentos anteriores, más inconsistentes, más difuminados, pero con la emocionada pátina de los paraísos perdidos.

Los comentarios críticos a *El caso Wagner*, sobre todo aquellos que le causaron más desasosiego e irritación, como sucedió con el artículo de R. Pohl y, en especial, con el de F. Avenarius, fueron vividos como si se tratase de un desafío y obligaron a Nietzsche a salir a la palestra y a defenderse con la respuesta que mejor concordaba con su belicoso carácter, el ataque. Por ello desde el 10 de diciembre hasta la víspera de su colapso asistimos a la súbita preparación de otro opúsculo, *Nietzsche contra Wagner*. Como es bien sabido, se confeccionó aprovechando aforismos previamente publicados, tras someterlos a revisión y reestructuración, encuadrándolos con un nuevo prólogo, un *intermezzo* que también está en su autobiografía y un epílogo lírico.

Y por último, en efecto, junto con la inextirpable pasión por la música, la poesía. En momentos finales de lucidez, al borde mismo de la demencia, preparó Nietzsche incluso la dedicatoria del limpio manuscrito de un pequeño volumen de poemas, *Ditirambo de Dioniso*. Procedían en gran medida de la época y del texto mismo de su *Así habló Zaratustra* y del fecundo otoño de 1887. No obstante, el cuaderno que en el presente volumen 13 de la KSA lleva la rúbrica 20 recoge más de 160 apuntes líricos que su autor conservaba de aquellas etapas y que copió durante el verano de 1888, ensayando posibles títulos para lo que antes había denominado los *Idilios de Messina*. Esos versos corresponden a breves momentos de inspiración, a la afortunada acuñación verbal que perdura como en mínimas piezas para un mosaico. Bien puede decirse que su reescritura en parte condicionó la gestación de la forma expresiva que adoptarán definitivamente los nueve largos poemas del último de sus escritos que Nietzsche, «sólo un loco, sólo un poeta», como dice de sí mismo en uno de esos poemas, deseó publicar.

No obstante, la última de las rúbricas de este volumen 13, la 25, aporta materiales para la reconstrucción del concepto nietzscheano de la «gran política», aspecto en absoluto trivial en su filosofía, pero casi de inmediato sus textos comienzan a cruzarse con las extrañas misivas de la locura que se redactaron los primeros días de enero de 1889. Aquí acaban los fragmentos póstumos que alcanzó a redactar, lo que resta son folios en blanco. La potente escritura nietzscheana se había paralizado para siempre.

* * *

En este volumen final de los *Fragments Póstumos* se incluyen, como queda dicho, los fragmentos correspondientes al periodo comprendido entre el otoño de 1887 y los comienzos de enero de 1889. La traducción se basa en el texto alemán de la edición crítica de Giorgio Colli y Mazzino Montinari: *Friedrich Nietzsche, Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe*, vol. 13, publicado en bolsillo por las editoriales Deutscher Taschenbuch Verlag, de Munich, y Walter de Gruyter, de Berlín/Nueva York, en 1980. Estos fragmentos se encuentran recogidos en 15 cuadernos, numerados del 11 al 25, y forman la Segunda Parte de la sección final de fragmentos póstumos que abarca desde el otoño de 1885 hasta comienzos de enero de 1889. A cada manuscrito se le ha asignado un número que determina el orden cronológico. Los fragmentos dentro de un manuscrito se enumeran entre corchetes y ese otro número que entre éstos aparece indica la correspondiente sucesión identificable de los fragmentos.

Puesto que estamos ante una edición crítica, hemos conservado escrupulosamente la puntuación que utiliza Nietzsche y la disposición de los textos según la presentan los editores, aunque ello, en ocasiones, puede provocar sorpresas o molestias en el lector. Conservamos, por tanto, los dos puntos, los guiones largos, los puntos y comas, los signos de admiración e interrogación tal y como aparecen, cuando aparecen, en los originales, el a menudo muy arbitrario uso de mayúsculas y minúsculas, por ejemplo, al inicio de los párrafos y de las interrogaciones, tras punto o punto y aparte, las diversas ordenaciones con cifras, letras o números, los abundantes subrayados y dobles subrayados, los esquemas diversos, etc. En ocasiones, hasta hemos respetado la arbitraria ausencia de comas en ciertas líneas de los originales, si bien en este aspecto la intervención lectora del traductor es prácticamente imprescindible, pues no coinciden los idiomas en las reglas de uso de este signo ortográfico. Quizá convenga indicar que los dos puntos la mayoría de las veces expresan el comienzo de un periodo o de una subordinación, y los guiones largos, por las connotaciones que tienen en los textos de Nietzsche, sugieren una pausa intencionada, un breve espacio para la reflexión, un silencio atento, como en una audición musical, o la inevitable sorpresa ante la original idea que viene a continuación. Las abundantes comillas son también un signo predilecto de este fino escritor, que se desmarca con ese guiño, dirigido a sí mismo y al lector, del significado que suelen tener muchos términos filosóficos de uso habitual en contextos escolares o académicos, insinuando así una clara distancia y el rescuo que queda abierto para introducir en él posteriores críticas.

Traducir unos textos tan diversos y con tantos registros, con abundancia de neologismos, con un vocabulario complejo, innovador y muy particular, con frecuentes juegos de palabras, con tecnicismos ya consagrados por la tradición filosófica, con incesantes préstamos de otras lenguas, y, en suma, con la poderosa escritura, tan singular, tan admirada y admirable, tan nerviosa, de Nietzsche, por mucho que en varios

fragmentos póstumos apenas ejerza su arte, pues no tiene en cuenta al público lector, sería una labor excepcionalmente ardua y descorazonadoramente difícil si no tuviéramos la suerte de contar con el trabajo previo de buenos traductores de su voluminoso legado. Estos póstumos ya han sido traducidos al francés y al italiano, un trasvase a lenguas latinas que permite al traductor al castellano comparar con provecho sus propuestas y sus resultados. Pero también disponemos del fruto de aquellos traductores que no sólo han traducido con excelencia otras obras de Nietzsche, sino que, además y por fortuna, también han publicado cuidadosas y modélicas versiones castellanas, basadas igualmente en la edición crítica de Colli y Montinari, de las obras que el filósofo alemán escribió por las mismas fechas en que llenaba sus cuadernos con estas anotaciones póstumas. Éste es el caso, de manera muy especial y por partida doble, de Andrés Sánchez Pascual. Las soluciones que, en general, ha aportado en sus innovadoras traducciones de obras de Nietzsche, pero, en particular, en sus ediciones de *Crepúsculo de los ídolos*, *Ecce homo* y *El Anticristo*, ofrecen un sólido camino a quien desea traducir estos póstumos que los complementan y desde los que surgieron. A ello se añade que en esas ediciones, sobre todo en la del último libro citado, Sánchez Pascual también ha traducido magistralmente un puñado de significativos fragmentos póstumos. Por mucho que nosotros mismos hayamos tenido una oportuna preparación gracias al trabajo de traducción de otras dos obras de este momento, *El caso Wagner* y de *Nietzsche contra Wagner*, no por ello dejamos de considerarnos en deuda con la labor de Sánchez Pascual. Admítase, por tanto, la constante referencia que hacemos a sus versiones de aquellos escritos y de los póstumos que las acompañan como un reiterado reconocimiento de su magisterio: sus logros son, en efecto, como suelen decir los comentaristas de música clásica y aquí repetimos, de obligada referencia. Nos daríamos por muy satisfechos si hubiéramos mantenido en nuestros esfuerzos un similar nivel de excelencia.

En el texto de las notas que acompañan a las traducciones de estos fragmentos póstumos hemos tenido que mantener un difícil equilibrio. Era imprescindible traducir al castellano las que contiene la edición crítica alemana que nos sirve de base, como es obvio. Ahora bien, las valiosas informaciones que aporta ese aparato de notas, redactado hace décadas, y al margen de sus comprensibles errores, en parte han quedado superadas y ampliadas en otras ediciones posteriores que se han beneficiado de esa primera y muy oportuna labor. Por ejemplo, y sin remitirnos a ediciones extranjeras ni querer ser exhaustivos, es necesario referirnos a las ya citadas ediciones anotadas de Sánchez Pascual y de nosotros mismos de obras de Nietzsche de este mismo período, publicadas por la editorial Alianza y por Biblioteca Nueva, respectivamente, o a las de Germán Cano también para Biblioteca Nueva, y ante todo y de manera preferente, a la reciente edición de *El Anticristo* que ha publicado en catalán Antonio Morillas en Llibres de l'índex. Hacerse eco adecuadamente de todo este cúmulo tan valioso de precisiones tal vez hubiese sido excesivo aquí y ahora, el volumen resultante ocuparía demasiadas páginas. No obstante, a pesar de la inevitable brevedad y sin aportar los textos, hemos querido dejar constancia de varios de estos logros y avances, deseando así que el lector conozca lo que afortunadamente ya tiene a su disposición en este país. Esperamos haber cumplido así con un elemental deber de justicia y de reconocimiento, y deseamos haber sido útiles con ello a los lectores de la obra de Nietzsche.

Para acabar, quisiéramos agradecer al colectivo de colegas que integra este equipo de traducción y edición de todos los fragmentos póstumos los esfuerzos por disponer

de un glosario de terminología básica que unificase en cierto modo nuestras decisiones, así como su sostenido aliento. El compromiso de presentar también una versión castellana de los abundantes y literariamente muy valiosos fragmentos que Nietzsche copió en francés en los cuadernos de este volumen nos ha sido posible cumplirlo gracias a la ayuda de Carolina Ruiz, que roturó el terreno, y a José Luís Berrugete y Julián Mateo, que lo revisaron con finura. Tal vez facilitemos su comprensión a algunos lectores. Por sus consejos y consultas merecen también mi reconocimiento Juan David Mateo, José García Roca y Pascuala Sarrión. Ahora bien, por haber podido contar con sus investigaciones, su entrega y su escrupulosidad, esta edición debe mucho sobre todo a ese excepcional conocedor de Nietzsche que es Antonio Morillas. Ha revisado pulcramente las traducciones y, en especial, se ha implicado con generosidad y mano maestra en la confección de las notas, de manera que merece con creces compartir su autoría. De nuevo ha demostrado que es un editor óptimo, responsable y muy informado. Los lectores y yo mismo tenemos una deuda impagable con sus desvelos y su sapiencia. No quisiéramos finalizar esta presentación sin el emotivo recuerdo que nos remite a las diferentes antologías previas que ya recogían la traducción de varios de estos mismos fragmentos póstumos de Nietzsche, como la que nosotros mismos preparamos hace casi dos décadas gracias a la decisiva colaboración del profesor Germán Meléndez. Sin esos memorables esfuerzos, el que aquí se publica acaso hubiera sido imposible.

JUAN B. LLINARES
Universitat de València

FRIEDRICH NIETZCHE

FRAGMENTOS PÓSTUMOS

VOLUMEN IV
(1885-1889)

Edición española dirigida por
DIEGO SÁNCHEZ MECA

Traducción, introducción y notas de
JUAN LUIS VERMAL y JUAN B. LLINARES

*Edición realizada bajo los auspicios
de la Sociedad Española de Estudios
sobre Nietzsche (SEDEN)*


tecnos



Título original:
Nachgelassene Fragmente
(1885-1889)

Diseño de cubierta:
Carlos Lasarte González

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística, fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la edición de la obra: DIEGO SÁNCHEZ MECA, 2006
© de la traducción y notas: JUAN LUIS VERMAL y JUAN B. LLINARES, 2006
© EDITORIAL TECNOS (GRUPO ANAYA, S. A.), 2006
Juan Ignacio Luca de Tena, 15 - 28027 Madrid
Maquetación: Grupo Anaya
ISBN: 84-309-4483-4 (obra completa)
ISBN: 84-309-4484-2 (volumen IV)
Depósito Legal: M-40666-2006

ÍNDICE

ABREVIATURAS Y SIGNOS	Pág. 9
INTRODUCCIÓN AL VOLUMEN IV, por Juan Luis Vermal y Juan B. Llinares	11
CRONOLOGÍA	35

FRAGMENTOS PÓSTUMOS (1885-1889)

1. N VII 2b. Otoño de 1885-Primavera de 1886	43
2. W I 8. Otoño de 1885-Otoño de 1886	79
3. WI 7b. WI 3b. Mp XVI 2b. Mp XVI 1b. Comienzo de 1886-Primavera de 1886.....	141
4. D 18. Mp XV 2c. Mp XVII 3. ^a Mp XVI 1b. Comienzo de 1886-Primavera de 1886....	145
5. N VII 3. Verano de 1886-Otoño de 1887	149
6. Mp XIV 1, pp. 416-420. Mp. XVII 3. ^a Mp. XV 2d. P II 12b, p. 37. Verano de 1886-Primavera de 1887.....	177
7. Mp XVII 3b. Final de 1886-Primavera de 1887	187
8. Mp XVII 3c. Verano de 1887.....	227
9. W II 1. Otoño de 1887	235
10. W II 2. Otoño de 1887	297
11. W II 3. Noviembre de 1887-Marzo de 1888	369
12. W II 4. Comienzo de 1888	493
13. Z II 3b. Comienzo de 1888-Primavera de 1888	505
14. W II 5. Primavera de 1888	507
15. W II 6a. Primavera de 1888	621
16. W II 7a. Primavera-Verano de 1888	671
17. Mp XVII 4. Mp XVI 4a. W II 8a. W II 9a. Mayo-Junio de 1888	695
18. Mp XVII 5. Mp XVI 4b. Julio-Agosto de 1888	703
19. Mp XVII 6. Mp XVI 4c. W II 9b. W II 6b. Septiembre de 1888	709
20. W II 10a. Verano de 1888	715
21. N VII 4. Otoño de 1888	737
22. W II 8b. Septiembre-Octubre de 1888	741
23. Mp XVI 4d. Mp XVII 7. W II 7b. Z II 1b. W II 6c. Octubre de 1888	751
24. W II 9c. D 21. Octubre-Noviembre de 1888	761
25. W II 10b. W II 9d. Mp XVI 5. Mp XVII 8. D 25. W II 8c. Diciembre de 1888-Comienzo de enero de 1889	773